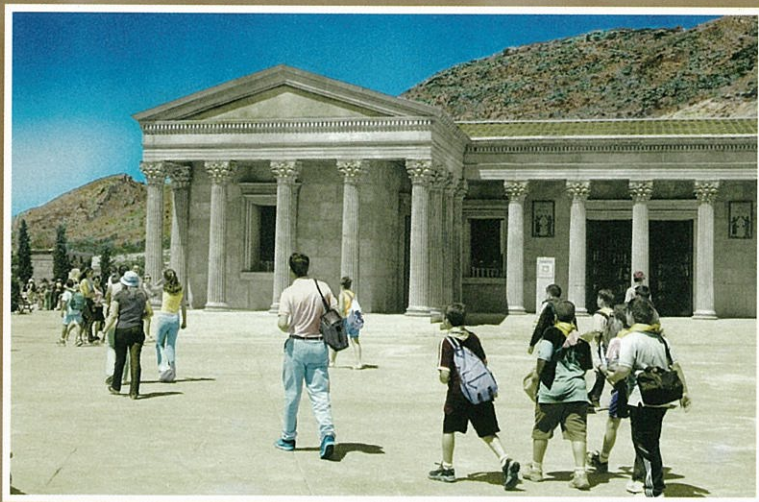


Cultura y Turismo



Antonio Miguel Nogués

Coordinador

SIGNATURA DEMOS

■ MÉRTOLA, VILA MUSEU.

UN PROYECTO CULTURAL DE DESARROLLO LOCAL

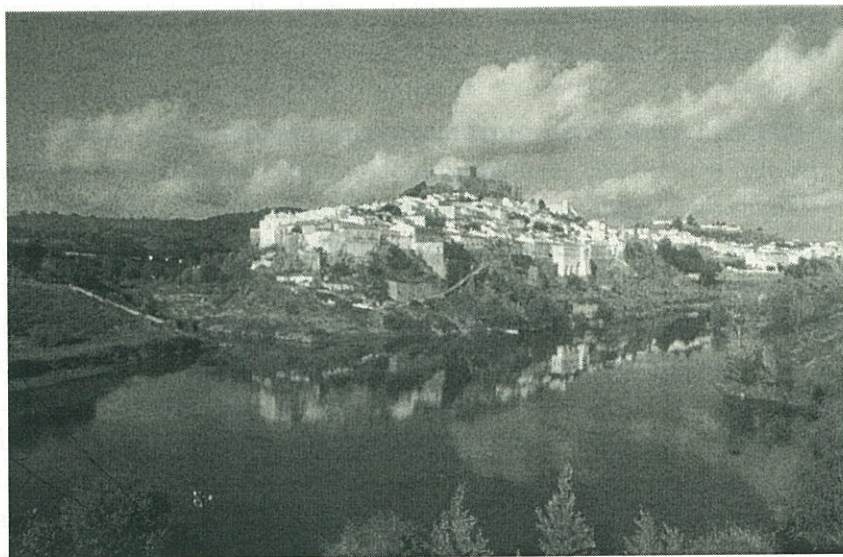
Susana Gómez Martínez

Campo Arqueológico de Mértola¹

En el año 2000 se conmemoraron en Mértola los 20 años de un proyecto que ha tenido diversos nombres a lo largo del tiempo pero un mismo objetivo central. “Proyecto Mértola”, “Proyecto Integrado de Mértola” o, finalmente, “Proyecto Mértola Vila Museu” son algunos de los nombres que ha recibido esta conjunción de esfuerzos destinados a hacer de la cultura y del patrimonio un vector primordial de desarrollo local tanto desde el punto de vista económico como social.

Hoy en día, este tipo de planteamientos no es completamente novedoso, pero sí lo era cuando se inició el proceso hacia finales de los años setenta e inicios de los ochenta, momento en el que el discurso del desarrollo sostenible basado en los recursos endógenos no estaba tan divulgado como en la actualidad.

1. Investigadora del Campo Arqueológico de Mértola y becaria del programa Paxis XXI de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia.



Mértola desde el río Guadiana, 1997. Autor: Virgílio Lopes.

Breve historia de un proyecto

El proyecto *Mértola Vila Museu* surge de un contexto social, político e ideológico muy concreto. No puede entenderse fuera de la dinámica generada en Portugal por la revolución del 25 de abril. “Los claveles” infundieron en la conciencia de amplios grupos de la población la posibilidad de llevar a cabo sueños y reformas irrealizables durante el régimen salazarista. En ese período, en varios puntos del país surgen iniciativas para desarrollar pequeñas utopías sociales y políticas. Mértola fue uno de ellos.

En Mértola, el desafío fue lanzado por el joven alcalde Serrão Martins, trágicamente y prematuramente desaparecido, que invitó a Cláudio Torres, su antiguo profesor de la Faculdade de Letras de Lisboa, para realizar excavaciones arqueológicas en su pueblo. Durante los primeros años, entre 1978 y 1980, éstas no diferían en casi nada de las clásicas campañas académicas, intensas pero de corta duración, con objetivos estrictamente científicos y didácticos.

Quizá la diferencia más notable con relación a otras expediciones universitarias estribó en la participación de jóvenes de la zona.

En esos momentos intensos de convivencia y esfuerzos conjuntos se fueron construyendo las bases ideológicas y programáticas del proyecto que se asumió, desde el primer momento, como una estrategia de desarrollo local. En 1980, el núcleo central del equipo, formado por profesores y estudiantes universitarios y por jóvenes de la tierra, fundó la Asociación para la Defensa del Patrimonio de Mértola (ADPM) Esta institución fue un instrumento esencial para la ejecución de un programa de trabajos de inventario, estudio, defensa y valorizaçõ (palabra más agradable al oído que “puesta en valor”, desafortunada traducción directa del francés) del patrimonio cultural y natural de Mértola.

Ya en aquella época, uno de los rasgos más destacados del proyecto era su multidisciplinariedad. Aunque entonces, como hoy, una de las actividades más importantes era la arqueología, ya en los años ochenta el grupo se vio enriquecido por especialistas de las diversas áreas de la investigación del patrimonio. Se desarrollaron, paralelamente, investigaciones en archivos, inventarios etnográficos, análisis de la arquitectura tradicional, trabajos de planificación urbanística y preservación del patrimonio edificado, acciones de estudio y protección de la naturaleza, etc. Experiencias innovadoras en el ámbito del teatro y de la animación también tuvieron cabida en un ambiente general de camaradería entusiasta y voluntariosa.

El proyecto siempre ha tenido un fuerte componente de compromiso social y político. Utilizo aquí el término “político” en un sentido no estrictamente partidario, aunque fue un partido político concreto, el comunista, el que le dio su impulso. No obstante, desde el inicio, hubo un elevado consenso dentro de la población sobre su importancia y validez. Este consenso está unido, aún hoy, a la evidente utilidad del proyecto para la comunidad como motor de desarrollo turístico, pero también a lo que implica de dignificación de la cultura rural y de promoción de la autoestima de la comunidad.

Sin embargo, no fue fácil defender esta vía, balbuceante en aquella época, en un territorio con un lastre de subdesarrollo tan acusado como el que aún hoy sufre Mértola. Se trata de un municipio extraordinariamente extenso, con un área total de 1.280 km², en el que no se ha conseguido parar el acusado proceso de desertificación que se inició en los años sesenta. Sus menos de diez mil habitantes se distribuyen por más de setenta poblaciones, correspondiendo a la sede del municipio únicamente un 14% del total. Esta pulverización de la población supone gastos extraordinarios en infraestructuras y servicios. Algunos de los más básicos, como la electricidad o el agua corriente, no han llegado a la mayor parte de las localidades hasta después de la Revolución de Abril. Las aldeas más alejadas y pequeñas siguen sin contar con ellos. Cuando faltan carreteras, luz, agua, alcantarillado y otros servicios básicos, es difícil justificar una fuerte inversión en infraestructuras culturales y museográficas. Esto explica el limitado apoyo económico aportado por las instituciones municipales al proyecto y la importancia que han tenido organismos autónomos, sobre todo asociaciones, en su desarrollo.

No obstante, la segunda mitad de los ochenta significó un nuevo impulso. Varios de aquellos jóvenes estudiantes y el propio Cláudio Torres se instalaron definitivamente en Mértola. La actividad científica comenzó a dar sus frutos más evidentes en forma de museos. La ADPM fue ampliando sus actividades y generando otras organizaciones, autónomas, pero concebidas con la misma filosofía y espíritu. Su sección de historia y arqueología pasó a ser autónoma, adoptando la denominación de Campo Arqueológico de Mértola, en 1988. El impulso que se había dado a las actividades artesanales generó la Cooperativa-Oficina de Tecelagem de Mértola, que mantiene vivo el ciclo completo de la artesanía textil, desde el esquilado hasta el telar, y la *Oficina de Ourivesaria*, en la que los motivos decorativos sacados por la arqueología se reproducen y se recrean en forma de pequeñas joyas.

Todo ese esfuerzo fue finalmente reconocido con un conjunto de premios de carácter nacional que significaron el espaldarazo defini-

tivo al proyecto. Destaquemos, a título de ejemplo, los dos más significativos, el Premio Nacional de Salvaguarda do Património y el Premio Pessoa otorgado a la Cláudio Torres, el emblemático director del proyecto.

La década de los noventa ha sido un período difícil. Conseguidas las primeras metas y enfriado el primer entusiasmo, fue necesario consolidar el proceso y lanzar nuevos objetivos, más ambiciosos, sobre todo en el ámbito de la museografía y de la formación.

Dentro del primer ámbito se está desarrollando un programa de creación de núcleos museográficos diseminados por toda la villa y se está comenzando a ampliar el ámbito de actuación a otras localidades del municipio. En el segundo ámbito, el de la formación, se están desarrollando tres líneas de trabajo. La primera consiste en la ejecución de cursos de formación profesional, muchos de ellos destinados a la divulgación cultural. La segunda línea está representada por la formación profesional reglada. Para su desarrollo se ha creado un instituto de formación profesional especializado en varias ramas de la intervención sobre el patrimonio y en el turismo. La tercera, con mayores dificultades de realización, persigue ofrecer estudios de postgrado.

Por otro lado, la notoriedad que el proyecto ha adquirido en la opinión pública portuguesa ha implicado una mayor exigencia de calidad en las realizaciones y en los equipamientos culturales. No sólo el equipo de trabajo ambiciona mayores y mejores resultados, como también el público los reclama.

Las nuevas metas han supuesto un incremento de los esfuerzos y un aumento substancial de las necesidades económicas. Los miembros del equipo se han visto obligados a multiplicar las áreas de trabajo para conseguir responder a las diversas exigencias de los muchos subproyectos en curso. Por lo que a las necesidades económicas se refiere, los costos de los programas museográficos han llevado a situaciones de verdadero y crónico aprieto financiero.

En este sentido, un factor a destacar es que el proyecto no fue promovido por instancias oficiales de peso. A pesar de que las auto-

ridades municipales han formado parte de la iniciativa en todo momento, su peso económico es relativamente reducido. Pero, aunque se han recibido apoyos de organismos oficiales, en algunos casos bastante significativos, y existe una cierta simpatía en altas esferas en relación al proyecto, las instituciones de ámbito nacional (no existe en Portugal un poder regional equiparable a las regiones autónomas en España) no lo han considerado "suyo" y, por tanto, no lo han apoyado económicamente como tal.

Actualmente nos encontramos en una coyuntura importante en la que están siendo alcanzados muchos de los objetivos trazados en los años noventa, al tiempo que se están planteando nuevos desafíos. Se trata de un momento en el que es necesario hacer el balance de los resultados obtenidos, revisar las metodologías y procedimientos utilizados y buscar nuevas vertientes de desarrollo del proyecto. Algunos de los actos que se están programando para las conmemoraciones del vigésimo aniversario del "Mértola, Vila Museu" están dirigidos, precisamente, a fomentar el debate y la reflexión sobre los nuevos caminos a recorrer en la nueva fase que ahora se debe emprender.

Áreas de intervención y competencias de las instituciones

Como se deduce de lo anteriormente expuesto, no es una sino varias las instituciones empeñadas en llevar a cabo este proyecto, ni una sino varias las áreas de actuación. También es fácil deducir que éstas no siempre tuvieron unos contornos bien definidos y que su perfil fue siendo trazado y redibujado a lo largo de un largo proceso evolutivo. A continuación intentaremos sistematizar los ámbitos de trabajo más destacados.

Uno de los sectores de mayor peso y prestigio es el científico, en el que destaca la investigación histórica y arqueológica desarrollada por el Campo Arqueológico de Mértola. La importancia de esta antigua urbe en el pasado era ya conocida desde el siglo XVI, cuando autores clásicos del renacimiento portugués incluyen a la pequeña "vila" alentejana en sus tratados de historia. A finales del XIX se

iniciaron importantes investigaciones que todavía hoy son referencias fundamentales. Sin embargo, este impulso no tuvo continuidad durante la mayor parte del siglo XX. Este panorama mudó radicalmente a partir de 1978. Desde ese año, las excavaciones arqueológicas no se han interrumpido en Mértola, abarcando la ciudad y diversas localidades del Municipio.

Además de las excavaciones arqueológicas programadas de carácter científico, se desarrollan regularmente intervenciones de urgencia destinadas a documentar los posibles restos existentes en solares en obra y se asesora al ayuntamiento sobre la conveniencia de realizar intervenciones preventivas que eviten la destrucción del Patrimonio. También en el ámbito de la prevención, se realizan periódicamente prospecciones arqueológicas por todo el municipio para inventariar los yacimientos existentes en el territorio.

En ocasiones, el equipo de Mértola ha apoyado excavaciones realizadas fuera del municipio, impulsando así la creación de otros grupos de trabajo. Podemos destacar, al respecto, la colaboración prestada a los trabajos arqueológicos en Barreiro (en las proximidades de Lisboa), en Barrancos (Alentejo) y en Cacela Velha (Algarve).

Una preocupación que siempre está presente en las actuaciones dentro de este ámbito es la de qué hacer con los hallazgos después de acabada la intervención. Siempre que los restos encontrados lo justifican, se procura una forma de conservarlos y ponerlos en valor. No obstante, el equipo de arqueólogos se mantiene siempre alerta para evitar caer en integrismos exacerbados.

Esa preocupación por los hallazgos también abarca, claro está, los bienes muebles. De este modo, una de las áreas de trabajo prioritarias es la restauración. Una parte del equipo se dedica exclusivamente a esta actividad que no se limita a cubrir las necesidades de conservación y restauración de los materiales encontrados en Mértola sino que también acude, en ocasiones, a dar asistencia a otras instituciones de fuera.

Otra actividad regularmente realizada es el estudio de la documentación histórica. Una parte del grupo se dedica a recoger de

forma sistemática la información que se encuentra diseminada por diversos archivos en Portugal y en España, transcribiendo y analizando cualquier referencia a la región. Uno de los primeros trabajos realizados en este ámbito fue la organización del Archivo Histórico Municipal.

Por supuesto, el inventario patrimonial no podía dejar de lado las manifestaciones artísticas, especialmente el arte sacro y el patrimonio edificado. En el primer caso, fue muy importante la tarea de reunir, estudiar y conservar un importante conjunto de imaginería, pintura y orfebrería religiosa desprovisto, en parte, de su función eclesiástica, lo que ha dado lugar a la constitución de una interesante colección de arte religioso rural.

Con relación al patrimonio arquitectónico, el inventario y estudio planimétrico del municipio ha estado principalmente orientado a la planificación urbanística. El objetivo principal ha sido la programación de eventuales alteraciones en las viviendas para mejorar sus condiciones de habitabilidad sin desvirtuar sus trazas tradicionales. Esta ha sido una de las preocupaciones centrales de las entidades municipales.

Todas estas actividades de carácter científico y técnico tienen una de sus expresiones más visibles en el abultado número de publicaciones que, desde 1991, el Campo Arqueológico ha sacado a la luz. Podemos destacar, en primer lugar, los seis números de "Arqueologia Medieval", la única revista científica especializada en este tema en Portugal. Las restantes publicaciones se agrupan en tres colecciones. La primera la constituyen los tres catálogos del Museo de Mértola ("Museu Mértola, Basílica Paleocristã", "Museu de Mértola, A ermida e necrópole da Achada de S. Sebastião", "Museu de Mértola, Núcleo do Castelo") y los catálogos de las exposiciones temporales ("Mértola por. Album de fotografias", "O Islão entre Tejo e Odiana", etc.) La segunda la forman los "Estudos e fontes para a história local" con tres títulos: "As memórias paroquiais de 1758 do Concelho de Mértola", "As visitasões e os tombos da Ordem de Santiago 1482-1607" y "Minas de S. Domingos.

Génese, Formação Social e Identidade Mineira”. La tercera colección está compuesta por dos monografías científicas: “Mértola Islâmica” e “Imaginária de Mértola”.

El prestigio adquirido por el equipo de investigación ha llevado, en varias ocasiones, a que algunos de sus miembros fuesen requeridos para trabajos de ámbito nacional como, por ejemplo, para diversos comisariados científicos de exposiciones. Para ejemplificar este tipo de acciones podemos citar el comisariado de la exposición “Portugal Islâmico. Os últimos sinais do Mediterrâneo” organizada por el Instituto Português de Museus en el Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa o del Itinerario-exposición “Terras da Moura Encantada”, encuadrado en el macroprograma “Itinerarios del arte islámico en el Mediterráneo”, promovido por la ONG “Museos sin Fronteras” y por la Secretaria de Estado para o Turismo.

El reconocimiento público alcanzado por la figura que lidera el proyecto, Cláudio Torres, ha llevado a su nombramiento para asumir cargos consultivos de importancia. De este modo, forma parte de varias comisiones nacionales e internacionales que tratan de aspectos relacionados con el patrimonio, como el Conselho Consultivo del Instituto Português de Arqueología y, más recientemente, del Comité Internacional de la UNESCO.

Retomando ahora los ámbitos de actuación del proyecto, abordaremos la catalogación y preservación de las actividades tradicionales. La ADPM y el CAM han promovido numerosos estudios de carácter etnográfico. Estos estudios han ido acompañados de iniciativas destinadas a la preservación de actividades tradicionales, evitando en algunos casos su completa desaparición. La arquitectura tradicional ha sido uno de los aspectos que ha despertado especial atención, entre otras razones, por su importancia como elemento caracterizador del paisaje, tanto urbano como rural. La recuperación de las técnicas de construcción en tapial ha sido objeto de varios cursos de formación en los que los viejos maestros de obra han transmitido a generaciones más jóvenes este difícil arte. Otro sector amenazado es la molienda tradicional. Una preocupación de

la ADPM ha sido la de intentar conservar vivo el ciclo completo de la producción del pan, con la recuperación de molinos de agua y de viento y con su divulgación mediante exposiciones y publicaciones.

Pero, sin duda, el área que ha sido más cuidada y que ha conseguido mayores éxitos es la artesanía textil. El trabajo de investigación etnográfica, recuperación de técnicas y formación de jóvenes dentro de esta actividad ha permitido la creación de la Oficina Cooperativa de Tecelagem de Mértola que, desde hace catorce años, mantiene vivo todo el proceso de fabricación tradicional de las mantas alentejanas, desde el esquilado de la oveja al producto acabado.

Paralelamente, se está impulsando desde varias instituciones (Ayuntamiento, ADPM, *Instituto de Emprego e Formação Profissional* -IEFP-, CAM) la creación de nuevas actividades artesanales que, aunque no existían previamente, poseen un fuerte nexo con el proceso cultural en desarrollo. En algunos casos se fomenta de la creación de réplicas de objetos antiguos, tanto en joyería como en cerámica. En otros casos, se potencia la creatividad que, con frecuencia, se inspira en las manifestaciones decorativas presentes en los vestigios del pasado.

Sin duda, el ámbito de mayor peso dentro del proyecto es el de la museografía. La filosofía museológica adoptada concibe todo el pueblo en sí mismo como un museo. En palabras de Cláudio Torres: "o museu é a propria vila". De hecho, las calles, la organización de los espacios públicos o las viviendas son tan importantes, desde el punto de vista histórico, como los hallazgos arqueológicos y las obras de arte que se pueden colocar dentro de las vitrinas. Una consecuencia lógica de esta filosofía es la negación del concepto clásico de museo, como espacio monolítico, cerrado, y la adopción de una estrategia museográfica basada en la polinuclearidad, esto es, la diseminación del Museo de Mértola bajo la forma de varios núcleos instalados en puntos estratégicos del casco histórico, de preferencia en espacios que tengan alguna relación con los contenidos expuestos. Así, el hallazgo de una casa de época romana en los sóta-

nos del edificio del ayuntamiento, dio lugar a la creación de una cripta arqueológica en la que están reunidos los objetos de ese período hallados en todo el municipio. Otro ejemplo es el de las ruinas de una basílica paleocristiana, sobre las que se edificó un nuevo museo, que ha permitido conservar no sólo los restos arqueológicos, sino también una riquísima colección de lápidas funerarias de los siglos V al VII. Siguiendo estos mismos criterios, la antigua Iglesia de la Misericordia, actualmente sin culto, será brevemente el núcleo de Arte Sacro.

En algunos casos, la musealización es el medio utilizado para dignificar de espacios sin uso, pero con valor patrimonial en sí mismos. Este es el caso del pequeño núcleo instalado en la Torre del Homenaje del Castillo, un espacio yermo en el que fue alojado un conjunto de materiales arquitectónicos decorativos de la Alta Edad Media, que se encontraban dispersos por varios puntos del municipio.

Dentro aún del ámbito de la museografía, una de las experiencias más novedosas la constituye el Núcleo de la Ermita y Necrópolis de la Achada de S. Sebastião, situado en el interior del patio de recreo de la escuela secundaria. Cuando ésta fue construida a principios de los años noventa, las instituciones locales negociaron con el Ministerio de Educación la salvaguarda de una parte de la necrópolis romana que allí existió entre los siglos III y V d.C. y los de la ermita de San Sebastián, arrasada por una riada del Guadiana a finales del siglo XIX. El proceso de excavación arqueológica y de posterior reconstrucción de la Ermita contó con la participación activa de la población escolar. Actualmente, el conjunto es un núcleo más del Museo de Mértola con el que los jóvenes estudiantes conviven, aprendiendo a respetar y dar valor a su patrimonio.

Esto nos lleva a hablar del aspecto didáctico y formativo. Regularmente, se realizan acciones de formación para el público escolar en general. Se trata, sobre todo, de actividades extraescolares para los períodos vacacionales, en las que la divulgación y pre-

servación del patrimonio cultural y natural son temas obligados. Para un público más restringido, la ADPM y, con menor frecuencia, el CAM y la Oficina de Tecelagem desarrollan, en colaboración con el IEFP, cursos de formación profesional en áreas como la animación sociocultural, la restauración arqueológica, la alfarería, la joyería, etc. No obstante, el proyecto más ambicioso es el de la formación de técnicos especializados en diversas profesiones relacionadas con el patrimonio. Esta actividad la desenvuelve la Escola Profissional Bento de Jesús Caraça (EPBJC), una institución de enseñanza privada de ámbito nacional, que utiliza como formadores y como coordinadores pedagógicos personas comprometidas con el proyecto global, en su mayoría investigadores del CAM. La EPBJC imparte cursos de tres años de duración, con dos salidas posibles: las pruebas de acceso a la universidad o, directamente, el mercado laboral. Los cursos que se imparten son: "Museografía arqueológica", "Turismo rural y ambiental", "Gestión y divulgación del patrimonio cultural" y "Recuperación del patrimonio edificado".

En alguna ocasión, se han realizado actividades formativas de especialización para licenciados. La más importante fue el Curso de Turismo Cultural que cualificó técnicos de alto nivel que hoy desarrollan una importante tarea en la promoción turística desde instituciones como la Região de Turismo da Planície Dourada.

Continuando con el ámbito de la promoción turística, una de las primeras iniciativas, emprendida conjuntamente por el municipio y por el CAM, fue la constitución de la Oficina de Turismo de Mértola, con la función de acoger e informar a los visitantes que acuden a Mértola y de realizar visitas guiadas a grupos, especialmente de estudiantes.

No obstante, la explotación de los recursos turísticos es una actividad que se ha dejado en manos de la iniciativa privada que, desafortunadamente, no ha sacado suficiente provecho al desarrollo experimentado por las infraestructuras culturales, debido a la fragilidad y conservadurismo del tejido empresarial local. A este respec-

to, es de lamentar la falta de alojamientos, si bien, en el ámbito de la restauración, las necesidades están bastante bien cubiertas. Por lo que se refiere a la animación, la actividad privada ha sido casi nula hasta el momento aunque, en la actualidad, estamos asistiendo al nacimiento de empresas de este tipo.

El estudio y la defensa del patrimonio natural, es también una importante preocupación, especialmente de la ADPM. Los esfuerzos de las distintas instituciones locales por alertar a los organismos estatales competentes acerca de la importancia de la conservación de los recursos naturales y la riqueza paisajística de la zona condujeron, finalmente, a la constitución en 1996 del Parque Natural del Valle del Guadiana, dependiente del Instituto de Conservación de la Naturaleza y del que es director el propio Cláudio Torres.

La rentabilidad del proyecto

Veamos ahora que beneficios económicos directos o indirectos ha proporcionado cada una de estas actividades en el conjunto de la comunidad.

La rentabilidad más visible y mensurable es, sin duda, la aportada por el turismo. El número de visitantes que acuden anualmente a Mértola ronda, en los últimos tiempos, las 15.000 personas. Este número se reparte de forma desigual a lo largo del año, correspondiendo los picos más altos en la estadística al período de Semana Santa y a los meses de verano.

La caracterización del público que visita Mértola es difícil. No obstante, podemos distinguir algunos grandes grupos. El primero que se deja sentir con fuerza es el de las familias que se encuentran de paso hacia otros destinos, los clásicos de sol y playa, y que tan sólo hacen escala en Mértola. Otro grupo importante es el de los estudiantes que, durante el final del invierno y la primavera, acuden formando grandes y bulliciosos grupos de escolares. Los fines de semana lo más frecuente es la visita de familias y pequeños grupos. Es significativo el número de turistas extranjeros, que alcanza una

media del 30% del total y, en determinados meses del año, llega a valores muy cercanos a los de visitantes portugueses.

Esta breve caracterización permite deducir que, en su mayor parte, se trata de excursionismo más que de turismo, es decir, desplazamientos cortos, generalmente de un día, en el que los visitantes no llegan a pernoctar, lo cual implica que el volumen económico transaccionado por el turismo no es todo lo elevado que cabría desear. No obstante, el aporte a la economía local no es nada despreciable.

Un indicador de ese aporte es, por ejemplo, el éxito que tienen los pocos alojamientos existentes, especialmente los de mayor calidad, que, en determinadas épocas del año, sobre todo Semana Santa, cuelgan el cartel de "completo" con semanas de antelación. Otro síntoma es que su número haya aumentado y que los establecimientos que existían hayan mejorado sus instalaciones con obras de peso.

Pero el indicador más expresivo es el número de restaurantes en funcionamiento. Cuando se inició el proyecto, a inicios de los ochenta, sólo había un establecimiento que, con buena voluntad, podríamos denominar como restaurante. En la actualidad, son más de quince en la sede del municipio y siete más repartidos por las aldeas de los alrededores.

Y, sin embargo, a pesar de ser numerosos, en determinadas épocas del año, como Semana Santa o las fiestas nacionales, no se consigue una mesa en todo Mértola.

Al turismo se destinan también dos tiendas de artesanía situadas estratégicamente en la entrada del centro histórico, aunque otros establecimientos comerciales no especializados se benefician también de la compra de "recuerdos". Incluso algunos puestos de productos regionales del mercado municipal están despertando para el turismo.

Por el momento, el volumen de negocio generado por actividades de animación turística es reducido si excluimos la actividad cinegética. La ampliación de la oferta de animación actualmente existente es un objetivo prioritario para el futuro, ya que esta ofer-

ta puede favorecer un cambio en el tipo de turismo que acude a Mértola, transformando el actual excursionismo en estancias de mayor duración con mayores repercusiones en las distintas ramas de la hostelería.

Otro ámbito que nos sirve de indicador de la rentabilidad del proyecto es el de las actividades artesanales recuperadas o de reciente implantación. Los más de catorce años de existencia autosostenida de la *Oficina de Tecelagem* es el exponente más claro.

Es más difícil evaluar los beneficios económicos que las actividades culturales, en sí mismas, aportan a la comunidad ya que normalmente se diluyen en otras actividades económicas lo que hace difícil encontrar indicadores claros.

Sin duda, la constitución de un grupo nada despreciable de investigadores residentes en el municipio implica una aportación directa a la economía local. La descentralización de actividades científicas, que tradicionalmente se focalizaban en las grandes ciudades, es un fenómeno reciente facilitado por las nuevas tecnologías de comunicación.

Otra forma de evaluar la rentabilidad de la actividad científica es por el número y montantes de los diversos proyectos científicos aprobados y financiados por organismos estatales como la Fundación para a Ciência e a Tecnologia (FCT), equivalente al CSIC en España, el Instituto Português de Arqueologia (IPA) o la Fundação Calouste Gulbenkian.

Junto a la rentabilidad económica directa, la presencia de profesionales altamente cualificados aporta otro tipo de beneficios a la comunidad, sobre todo reduciendo el déficit en recursos humanos cualificados de que sufre el mundo rural. Además, estos cuadros superiores, al residir en Mértola, poseen un profundo conocimiento de la realidad local, no sólo desde el punto de vista patrimonial sino también desde una perspectiva social, lo cual les permite evaluar mejor las posibilidades reales de aprovechamiento cultural.

El proyecto de musealización también está aportando beneficios directos a la economía local en la fase de construcción, ya que una

gran parte de las obras de acondicionamiento de los museos se realiza acudiendo a empresas de la zona. Por otra parte, una porción significativa de la financiación de esas obras procede de organismos de ámbito supralocal. Una de las instituciones que está aportando cifras elevadas para esta actividad es el Fondo de Turismo, organismo de la *Secretaría de Estado para el Turismo* destinado a financiar infraestructuras turísticas. Su interés en el programa museográfico es sumamente ilustrativo del potencial que este modelo de desarrollo puede generar.

También en el ámbito de la museología es importante el aporte de dinero de Europa, aunque éste se dirige, preferencialmente, a la divulgación y a la promoción del patrimonio. En su mayor parte, se trata de fondos comunitarios distribuidos por entidades nacionales, aunque algunos proyectos se nutren directamente de fondos de Bruselas, como el proyecto REVA (Red Europea de Villas Arqueológicas) destinado a la promoción del patrimonio arqueológico utilizando nuevas tecnologías.

La formación también significa algún aporte a la economía local. Los cursos, sumamente especializados, que imparte la EPBJC atraen estudiantes de otras regiones. Por otro lado, estudiantes universitarios acuden a realizar prácticas, trabajos de investigación o a consultar bibliografía o materiales producidos por los proyectos científicos. No obstante, en este caso no se trata de cuantías elevadas.

Pero la mayor rentabilidad del proyecto no puede evaluarse fácilmente en números ni en euros. Nos referimos ahora al valor añadido que las actividades culturales aportan a la calidad de vida de la población que más directamente las disfruta y a sus repercusiones sociales.

La puesta en valor del patrimonio local, especialmente el de carácter puramente rural, aporta una enorme carga de dignidad a los depositarios de esa cultura, la comunidad local, ayudando también a consolidar su memoria colectiva. Esta dignificación del medio rural frente a los modelos de la gran ciudad, impuestos por

los medios de comunicación, produce un efecto benéfico en la autoestima de la población rural que encuentra motivaciones nuevas para permanecer en una tierra con pocas expectativas de "desarrollo" desde el punto de vista de esos modelos urbanos. Este proceso puede adquirir una gran importancia para la inversión de la tendencia a la emigración que ha llevado a la región al actual estado de desertificación.

En conexión con este último punto, un beneficio indirecto para la comunidad local es el que proporcionan las nuevas oportunidades de empleo para jóvenes, que así tienen la oportunidad de permanecer en su mundo sin verse limitados a las ingratas actividades agrícolas, a la ganadería, a las distintas ramas de la construcción o al comercio. Hoy, un joven de Mértola sin formación universitaria, cuenta con alternativas como la restauración artística y arqueológica, la animación turística, las distintas ramas de la hostelería, etc. También han aumentado las posibilidades de autoempleo en áreas creativas como la cerámica, la joyería, las técnicas de construcción tradicional, etc.

La pregunta final es si este modelo será capaz de afrontar los desafíos del futuro y sobrevivir a posibles cambios de tendencia en los gustos del mercado turístico o de estrategias de desarrollo nacionales y comunitarias. En cualquier caso, por ahora, parece posible construir el futuro de Mértola a partir de su pasado.